

LA ETNOGRAFÍA EN LA VEGA DEL HARNINA COMO RECURSO TURÍSTICO

THE HARNINA ETHNOGRAPHIC AS TOURIST RESOURCE

Asuar Bote, J. P. (1); Moreno García, J. (1); Asuar Bote, V. (1); Ramírez Manchón, L. (2)

(1): Arqueas. (2): Centro Universitario Santa Ana, de Almendralejo

RESUMEN. Los espacios cercanos a los arroyos de Almendralejo han sido habitados, y aprovechados por el hombre, desde la época calcolítica hasta nuestros días. A esto se debe la enorme riqueza arqueológica y etnográfica que todavía se esconde en estos entornos, pertenecientes, en muchas ocasiones al dominio público hidráulico; riqueza que bien podría ser utilizada como reclamo turístico. Este trabajo hace un repaso por los elementos etnográficos que todavía podemos encontrar, y aporta algunas ideas para que todo ello pueda ser puesto en valor, creando un producto turístico competitivo y singular, considerando los cauces fluviales como hilos conductores.

Palabras clave: Harnina, etnografía, recurso turístico.

SUMMARY: Areas nearby the creeks of Almendralejo have been inhabited and used by man from calcolithic era to present day. Hence, the ethnographic and archeological richness, still hidden in these places, belong today to the hydraulic public domain. This richness could well be used as a touristic attraction.

This paper gleans the ethnographic elements that still can be found, and it provides some suggestions for putting all together in value, creating a competitive and original touristic product. In this idea, the rivers are considered as guidelines.

Keywords: Harnina, ethnographic, touristic product

**ACTAS DE LAS II JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(12-13 noviembre-2010)
Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2011, pp. 151-170**

1. Introducción.

El patrimonio etnográfico está compuesto por bienes muebles e inmuebles. Los paisajes agrícolas, los aperos, los ingenios hidráulicos como norias y molinos, pilones, azudes y albercas pertenecen a los bienes inmuebles; las costumbres, tradiciones, festividades o la lengua forman parte de los bienes muebles o inmateriales. Podemos decir que el patrimonio etnográfico representa la huella de nuestras sociedades rurales.

Durante los años 2008 y 2009, el Centro de Investigación de la Cultura Tradicional Extremeña realizó un inventario etnográfico a lo largo de la Vega del Harnina y parte de sus afluentes (Charnecal, Sancho o Husero), cuyo resultado final fue la localización de más de medio centenar de construcciones hidráulicas, entre norias, molinos, azudes o pozos. Estos elementos han sido situados en plano topográfico por medio de GPS con coordenadas UTM. La iniciativa surgió con el objetivo de incluir estas construcciones dentro del Inventario de Bienes Inmuebles de Almendralejo, de cara a su futura protección.

Éste ha sido un primer paso, pues se encuentra iniciado un proyecto para realizar un estudio etnográfico más exhaustivo en la cuenca del Harnina, por medio de fichas de catalogación individuales para cada elemento, con datos identificativos del inmueble, descripción, uso, estado de conservación, fotografías actualizadas, y propuesta para su conservación y puesta en valor. Este estudio, debería completarse con una visión histórico-arqueológica de la zona, que contara con el asesoramiento científico de especialistas en época prehistórica, así como en época romana.

2. Elementos etnográficos en el arroyo Harnina y afluentes.

Los condicionantes naturales que se dan en la fértil vega del arroyo Harnina y sus afluentes, la bondad de sus suelos, la abundancia en agua subterránea, junto a una dilatada transformación del medio para adecuarlo a las necesidades humanas, explican la gran cantidad de elementos etnográficos con gran valor patrimonial, existentes, a lo largo de todos sus cauces y zonas colindantes. No podemos olvidar, por si fuera poco, que la mencionada zona de estudio, resultó ser muy interesante para el hombre de otras épocas más remotas, y a los elementos anteriores habría que sumar la enorme riqueza de yacimientos arqueológicos que se pierden en épocas tan lejanas y desconocidas como el calcolítico. Ya el V Marqués de

Monsalud publicaba en 1900, la importancia del Harnina debido a los numerosos restos encontrados a lo largo y ancho de su vega (Solano Gálvez de San Pelayo y Villalpando, M.,1900).

La economía rural ha sido durante siglos el motor de desarrollo de la comarca Tierra de Barros; en la actualidad, con la modernización de la sociedad y los cambios en los sistemas de producción, se han ido olvidando y abandonando las construcciones arquitectónicas de carácter etnográfico, que fueron imprescindibles hasta hace apenas unas décadas. Este abandono provoca que todos estos elementos, testigos de otras épocas, corran un serio peligro de desaparición. Por ello, entendemos que un primer paso para su protección es dar a conocer la existencia de las mismas.

2.1 Presas o pequeños embalses -albercas- y azudes.

Las denominadas en Almendralejo como albercas, palabra de origen árabe -al-birka-, que significa el estanque o charcas, son pequeños embalses o presas, formados por la interceptación del agua de los cauces, mediante la construcción de diques. Estas albercas están situadas en los arroyos Charnechal y Picadas, justo antes de llegar a la ciudad, con la finalidad de prevenir o minimizar las avenidas extraordinarias del régimen de caudales de dichos arroyos, y por tanto el efecto dañino de dichas inundaciones. También en el Harnina, se conservan restos de numerosos azudes -diques de poca altura-, construidos para subir el nivel del agua y regar por gravedad las numerosas huertas que existían. Algunos de estos azudes, tendrían usos más antiguos, como la captación de agua para su utilización en los molinos existentes aguas abajo -azud de Crespo-. Se han documentado recientemente, varias estructuras murarias -diques-, que podrían identificarse, a expensas de realizar unos estudios en profundidad, como represas o presas. Algunas de ellas datarían de época romana por el tipo de material con el que están construidas y por su localización en yacimientos arqueológicos romanos. En el arroyo Husero se detectó, durante una prospección arqueológica realizada por Arqueas en 2009, un pequeño dique con argamasa romana (mortero de cal, arena y pequeñas piedras, todo muy compactado) asociada a un yacimiento arqueológico romano que se localiza anexo al cauce del arroyo. El arroyo Harnina, también cuenta con importantes presas, desde época romana hasta el periodo medieval. Con las actuaciones de restauración del cauce, aguas abajo de Tiza, y la recuperación del espacio

fluvial ha salido a la luz un muro con argamasa y algunas tégulas, todo situado muy cerca del acueducto de época altoimperial localizado en Almendralejo por el equipo técnico de Arqueas a finales de 2008.

Estos elementos hidráulicos confirman la explotación agrícola de la Vega del Harnina desde época romana, aunque hay datos arqueológicos que llevan esta explotación agraria de la zona a tiempos prehistóricos, como son los molinos de mano y molederas, empleados en la molienda de cereal.



Dique o muro de la alberca Vieja.

La denominada Alberca Vieja, de época medieval, y situada en el arroyo Charnecal, entre la Vereda de Malos Vinos y el Camino de Villafranca, tenía la importante función de interceptar el agua, e impedir inundaciones en tiempos de abundantes lluvias, en la zona sur de Almendralejo. También, durante mucho tiempo, sirvió de lago de pesca para numerosos aficionados y como abrevadero de ganados.

Constructivamente consta de un robusto dique de mampostería, con varios contrafuertes para reforzarlo y resistir mejor la presión del agua. También se conserva su aliviadero realizado en piedra, pero el vaso del embalse está casi colmatado por restos de escombros y materiales de aporte sedimentados, anulando por tanto la capacidad de almacenamiento de agua y la importante función que tenía a la hora de prevenir inundaciones

en la zona más baja de la población -Av. de La Paz, Parque de La Libertad, Plaza de Extremadura-.

Por otra parte, aunque ya no se recuerda, tenemos una alberca, totalmente cegada por escombros, tanto el dique como su vaso, en la zona de la dehesa de arriba -arroyo Las Picadas- llamada alberca de Pedro Franco. La misma aparece en documentos, que se remontan hasta el siglo XVII, y muy posiblemente, su ubicación se encuentre en una amplia zona verde que permanentemente se encharca -incluso existen cañaverales-, y que se encuentra en el arroyo, entre la autovía y la población (camino de Alange). Es muy posible, que sus características constructivas sean similares a la anterior, y lo que no cabe duda, es su papel, a la hora de amortiguar las avenidas de agua, esta vez, en la zona norte de la población.

Ya en la Vega del Harnina, en la zona de San Marcos, contamos con un pequeño embalse en una cota varios metros más elevados que el arroyo, con un azud de trazado curvilíneo. Se da la circunstancia, que dicho embalse se encuentra muy próximo a una noria y a un molino.



Embalse de origen romano en la zona de San Marcos (Azud de Crespo).

Se abre la posibilidad, por tanto, a que dicho embalse, pudiese ser llenado, al menos en épocas de pocas lluvias, mediante dicha noria próxima al cauce del arroyo; y que uno de los usos del agua almacenada, además del riego y el aprovisionamiento doméstico, pudiese ser la molienda realizada por el molino de caz anexo. El muro está construido con argamasa y data

de época romana, concretamente se puede fechar en el siglo IV d.C. Se encuadra, por tanto, dentro del conjunto de pequeñas presas romanas, asociadas a las numerosísimas villas que existían en la zona de influencia de Emerita Augusta (Alvarez Martinez, José; Nogales Basarrate, Trinidad; Rodríguez Martín, Fco. Germán; Gorges, Jean Gerard). Es de destacar la enorme presencia de material arqueológico en la zona donde se localiza este azud que indica la existencia de una villa romana (tégulas, cerámica común romana, terra sigillata, ruedas de molino de granito y algún fragmento de mármol).

También en los cauces del arroyo Harnina y en algunos de sus afluentes, como el Husero hemos podido documentar la existencia de varios azudes, que formarían bellos remansos de agua en otras épocas, cuya función, sería el almacenamiento de agua, su utilización en el riego o la elevación de la misma para conseguir más fuerza y poder usarla en los molinos harineros.



Azud en el Harnina, que aún conserva una compuerta inferior donde se aprecia la salida de agua.

2.2 Molinos.

Otros elementos constructivos a tener en cuenta, son los molinos hidráulicos, de los que contamos con algunos ejemplos en la Vega del Harnina.

Las aceñas eran molinos hidráulicos harineros. Es posible que el término Harnina provenga del término latino farina -harina-. Estos molinos se construían en el mismo cauce del río, de modo que la fuerza de la corriente movía directamente una rueda hidráulica vertical de paletas (rueda vitrubiana), que a través de un sistema de engranajes y de embragues, transmitían el movimiento de giro del eje horizontal de la rueda, al eje vertical de una piedra de moler. Se trata del más antiguo de los molinos hidráulicos, pues ya se tiene constancia de ellos en época romana.

En la Vega del Harnina, encontramos restos de edificaciones pegadas al cauce, incluso invadiendo parte del mismo, pero es necesario hacer estudios más minuciosos, para comprobar si se corresponden con los restos de alguna antigua aceña.



Molino de La Encomienda (Valdeorite).

Posteriormente a las aceñas, se idearon los molinos de caz. Éstos se situaban separados o a la vera de los ríos, para lo cual se construía una presa o azud donde embalsar el agua y conseguir una mayor altura, y presión suficiente de agua, en los lugares donde las corrientes de los ríos eran pequeñas o el caudal estacional. De esta forma, se conducía el agua desde el azud, por un canal o acequia llamado caz, para finalmente, hacer precipitar el agua, pasándola por unos estrechos conductos reforzados, los saetines, que concentraban e impulsaban el chorro de agua a gran presión, contra unas ruedas horizontales, los rodeznos. Así se transmitía

un movimiento directo, por un eje vertical (el árbol) a un aparejo donde se colocaban, por lo general, un juego de piedras de moler que se regulaban a través de palancas.



Molino del Forcal o del Vinagre, situado en la zona de Tiza.

En la Vega del Harnina, destaca el conocido como “molino del Forcal” o del Vinagre, el cual aún conserva parte del canal o caz, los saetines y las habitaciones contiguas, donde posiblemente se encuentre todo el mecanismo anteriormente descrito, aunque su acceso está totalmente cegado. Posiblemente, estuviera comunicado para el acopio de agua, con alguna de las represas o azudes situadas en el mismo cauce, aguas arriba. Aguas abajo, ya en la zona de Valdeorite, tenemos el molino de La Encomienda, en el mismo cauce del Harnina, y mucho más cercano al agua que el anterior.

2.3 Fuentes y pilares.

También en nuestro término municipal, tenemos otros elementos, mucho más cercanos y conocidos por todos, como son los pilares. Éstos son fuentes, donde el caño, en ocasiones, se sitúa en un extremo y se resguarda a la sombra de una especie de templete abovedado construido con ladrillo (caso del Pilar de Las Mercedes o el Pilar de Tiza), o se encuentra desprotegido en la zona central del mismo (Pilar de la Alberca Vieja o Pilar Viejo, ya desaparecido). A continuación el agua, llena una amplia bañera, abrevadero o pilón, que en el

caso nuestros pilares, tiene unas dimensiones importantes para facilitar su utilización por parte de un gran número de asnos y mulos. En algunos pilares, como el del Parque de las Mercedes, construido para la feria ganadera de 1912, todavía se conserva los asideros que servían para sujetarse, mientras se bebía agua o se llenaban las cántaras. De otros, como el de Tiza, el cual se encuentra como elemento central de un bonito paraje rehabilitado como área de descanso o merendero en la zona del mismo nombre, se tienen referencias escritas que llegan hasta 1601 (acuerdo del Concejo donde se nombra).



Pilar Viejo, ya desaparecido, con estructura central donde estaban los caños centrales y pilones laterales como abrevaderos para mulos y asnos.

El pilar próximo a la alberca vieja, actualmente semiderruido y con parte de sus elementos enterrados, además del chorro central y un rebosadero, aún conserva un canal de ladrillo que vertía el agua a dicha alberca.



Zona de recreo de Tiza, con el pilar como elemento central del conjunto.



Pilar del Parque de Las Mercedes.

No podemos olvidarnos de las fuentes, tan arraigadas en la memoria histórica local. Dos buenos ejemplos de estas serían la “Fuente Santa” ubicada en San Marcos, en terrenos particulares, y la “Fuente la Negra”, conocida por todos e incluso en posesión de una leyenda. Tiene que ver con una antigua ermita ubicada en este lugar y llamada “Los Mártires”. La leyenda cuenta que hace mucho tiempo, existió en Almendralejo una pareja de enamorados formada por una mora y el hijo de un rico cristiano. El padre no aprobaba la relación, así que prohibió a su hijo ver a su amada. La pareja decide escaparse, y quedan en el lugar donde actualmente se encuentra la fuente. El padre se entera y acude a la cita con intención de matar a la mora, pero su hijo al intentar detenerlo recibe la estocada que estaba destinada a su amada, muriendo los dos esa noche. Cuenta la leyenda que los dos se enterraron ahí y en su honor se levantó una ermita con el nombre de “los Mártires”. Esta ermita fue derruida hace un par de siglos y en su lugar se construyó una fuente, a la que le pusieron de nombre “de la Negra”.

2.4 Puentes.

Todavía se conservan algunos puentes sobre el Harnina o Picadas contruidos con mampostería ordinaria. Los ojos de los puentes forman bóvedas de medio punto, con dos a tres rocas de ladrillo macizo, colocados a cara vista y sentados con mortero de cal y arena.



Puente de Las Picadas, donde al ojo principal sobre el cauce, se añaden dos más pequeños con el objeto de desalojar grandes caudales de aguas.



Bajo unos de los dos ojos del puente sobre el Harnina en la calle Gorrión (antigua Vereda de Cuellar).

2.5 Norias.

Ya en el siglo I a.d.C. el poeta Lucrecio y el arquitecto Vitrubio, se referían a la existencia de unas ruedas elevadoras de agua en el cauce de los ríos. El invento fue muy utilizado y mejorado por los romanos; pero fueron los árabes los que introdujeron diversas modificaciones como los radios de las ruedas para adaptarlas al uso exclusivo del riego, haciéndolas mucho más ligeras. La propia palabra indica este origen: Na'ura, “la que llora”, por el sonido que produce el agua al caer. En nuestro término municipal, la noria que más abunda es la que se conoce como la Noria de Sangre o de Tiro, idónea para sacar agua poco profunda del subsuelo, y para riego de pequeñas extensiones de cultivos. Por la abundancia de las mismas, entorno a una veintena, incluso algunas en muy buen estado de conservación, se deberían considerar como elementos identitarios de Almendralejo; aunque nuestros campos, en su mayoría ocupados por viñedos y olivares y anteriormente por cereal, se asocian a los cultivos de secano, no es menos cierto, la importancia, que sin duda, tuvieron las norias, hasta hace apenas medio siglo, cuando regaban innumerables huertas en las vegas del Harnina, Sancho y Charnecal.

Este tipo de norias, son pozos artesanos con el muro elevado de uno a tres metros del suelo y terminado en una bóveda con boca más estrecha y cerrada por la maquinaria metálica de elevación. Concéntrico con este muro o brocal, se levantaba otro, más externamente, y el espacio circular que quedaba entre ellos, se rellenaba con materiales sobrantes y tierra, constituyendo de esa manera el camino circular por donde caminaba el animal de tiro. El sistema de elevación de agua, que todavía se conserva en muchas de ellas, consta de un engranaje de dos ruedas mecánicas dentadas de eje corto. El movimiento de un eje horizontal, palo de madera llamado mijarra, movido por el animal (asno, mula), transmitía la fuerza a una rueda vertical dotada de arcaduces (canjilones), que recogían el agua del pozo y la subían hasta la superficie. En nuestra zona, era curiosa la costumbre de atar a escasos centímetros de la cara del burro, una zanahoria, para obligarlo a andar.



Noria en la zona de Tiza.

Una vez extraída el agua, era conducida por una acequia, hecha de ladrillos macizos, hasta una pequeña alberca -estanque rectangular- en la que se almacenaba para un uso posterior.



Noria frente a San Marcos y junto al Harnina. Aún conserva el canal de entrada y tres albercas.



Noria de Blanco (Harnina): muy posiblemente una de las más antiguas.

3. Resultados y discusión.

Los cauces públicos como corredores verdes. Son muchas las ciudades españolas que han aprovechado los cauces públicos y sus zonas de servidumbre asociadas, para crear corredores verdes con unas funciones lúdicas, turísticas y medioambientales. Los denominados cinturones verdes y anillos verdes, caso de muchas capitales de provincia, van acompañados de senderos o itinerarios peatonales, que en algunos casos, Vitoria con el río Alegría y Zadorra, son utilizados diariamente por muchas personas como zona de recreo. En otros -Pamplona con el Arga-, la restauración de los cauces públicos ha ido simultaneada con la rehabilitación de innumerables monumentos y edificaciones antiguas -molinos, ermitas, puentes-, dando como resultado un espacio muy interesante para el turismo. En Extremadura tenemos dos buenos ejemplos, en Mérida y Plasencia, con el Guadiana y el Jerte respectivamente, donde se han integrado perfectamente los cauces fluviales como lugares de esparcimiento y ocio.

También desde normativas como la Directiva Hábitat (CEE, D 92/43) se presta una especial atención a los bosques de ribera que acompañan a las corrientes de agua, debido a su alta biodiversidad. Por ello, desde normativas de protección de la naturaleza como la extremeña se ha creado la figura de corredor de biodiversidad para estos enclaves tan

peculiares, y para favorecer un turismo de naturaleza, se han puesto en marcha programas de recuperación de estos espacios como corredores ecofluviales desde la Diputación de Badajoz.

Patrimonio cultural y turismo. En un marco de desarrollo sostenible, cada vez es más importante la restauración del patrimonio cultural -etnográfico, arqueológico, paisajes- para favorecer o fomentar un turismo de interior, turismo cultural, rural, y donde, por tanto, la cultura adquiere un valor económico. Aunque todos estos elementos etnográficos hayan dejado de tener en la mayoría de los casos un valor funcional, sí tienen un valor testimonial e histórico y la puesta en valor de muchos de ellos, ejerce una acción muy positiva sobre la economía local, como recurso o reclamo turístico. De sobra es conocido, como el sector turístico, actúa de palanca sobre otros sectores económicos -hostelería, comercio, transporte-, y el éxito que, cada día más, van teniendo las rutas o senderos de fines de semana, donde los elementos naturales y culturales, suponen un valor añadido. Son muchos los documentos actuales, que consideran el fomento de este turismo de interior como algo estratégico que hay que fomentar.

Itinerarios culturales y naturales. A la enorme riqueza etnográfica y arqueológica de la Cuenca del Harnina que esconde 5000 años de historia, concentrados en unos pocos kilómetros de recorrido, habría que añadir el hecho, de que todos esos elementos están ligados a través de unos cauces, en muchos casos, con un régimen de caudales permanentes durante todo el año, caso del Harnina, lo que abre la posibilidad de establecer unos itinerarios culturales y naturales, a modo de museo abierto, que podría ser un recurso turístico muy importante para la ciudad. Así se recoge en documentos locales como la Agenda 21 y el Plan General Municipal. Todos estos elementos, conectados por medios de cauces fluviales, y muy próximos entre ellos, podrían constituir un innovador producto turístico para el turismo de fin de semana.

Nuevas normativas. Entre los cambios normativos recientes, producidos en pro de un desarrollo sostenible, encontramos los que afectan a la restauración de ríos y arroyos. La recuperación de los espacios fluviales en cauces que han sido transformados en impersonales canales, la restitución de los procesos naturales que se dan en los ríos, que deben volver a ser secuencias de rápidos y remansos o la regeneración de los bosques de galería o sotos fluviales, son recogidos en estas normativas -Directiva Marco del Agua, Estrategia Nacional de Restauración de Ríos-. Es evidente, la enorme oportunidad de mejora paisajística que esto supone para el caso de nuestros arroyos, con la posibilidad añadida, de establecer unos

senderos que discurran paralelos a los mismos y a la sombra y frescor que proporcionan estos entornos.

Custodia del territorio. Por otra parte, implicarse con lo público es crear ciudadanía, y es el primer paso para vincularse con el territorio y su conservación. Las fórmulas de custodia compartida del territorio -landstewardship- fueron puestas en marcha en los países anglosajones en las décadas de los 80 del siglo pasado, y son las responsables, en buena parte, del buen estado de conservación paisajística y limpieza de dichos países. Incluso para la rehabilitación y mantenimiento de algunos castillos, en países como Inglaterra, se recurre a asociaciones de voluntarios.

En España, en los últimos años, se han puesto en marcha programas de voluntariado, como el de Voluntariado Ambiental en Ríos y Riberas, con vistas a la restauración ambiental y cultural de los cauces fluviales y sus entornos. Además de la participación pública en la conservación y mejora del bosque de ribera, se contempla la posibilidad de investigar y recuperar el patrimonio histórico cultural asociado a dichos espacios. Es por tanto, una herramienta a tener en cuenta, para el caso de Almendralejo, donde valores culturales y ambientales van de la mano.

4. Conclusiones.

Aunque se necesita realizar estudios y trabajos más amplios y detallados, la riqueza etnográfica, a la que hemos de añadir también la arqueológica, del arroyo Harnina y sus afluentes, debería servir de estímulo para su puesta en valor como un recurso turístico importante para nuestra ciudad.

La circunstancia de que todos estos valores culturales, estén conectados por medio de cauces fluviales, y a escasas distancias de recorrido, añade además unos valores ambientales importantes, y la oportunidad de establecer unos itinerarios culturales y turísticos, que podrían ser muy atractivos desde el punto de vista paisajístico, aprovechando a su vez, las nuevas técnicas de restauración ambiental, y herramientas como la participación pública - voluntariado-, implícitas en la Directiva Marco del Agua.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTINEZ, José; NOGALES BASARRATE, Trinidad; RODRÍGUEZ MARTÍN, Fco. Germán; GORGES, Jean Gerard, *Arqueología de las presas romanas de España: Los embalses de Emérita Augusta y de sus alrededores. Estado de la cuestión.*

AREA DE DESARROLLO LOCAL DE LA DIPUTACIÓN DE BADAJOZ. *Corredores Ecofluviales de la Provincia de Badajoz*, 2006.

MADOZ, P “*Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*”, (16 volúmenes), 1989, reproducción de la Tercera Edición por la Biblioteca Santa Ana. Almendralejo.

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE. *Real Decreto 9/2008, de 11 de enero, por el que se modifica el Reglamento del Dominio Público Hidráulico. BOE núm. 14 del 16 de enero de 2008.*

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE, MEDIO RURAL Y MARINO. *Estrategia Nacional de Restauración de Ríos* (www.restauracionderios.org). 2007.

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE, MEDIO RURAL Y MARINO y WWF – ADENA, *Voluntariado ambiental en ríos y riberas. Guía para el diseño y ejecución de programas*, 2007.

MIÑANO, S de, “*Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*”, Tomo IV. Pedrart-Peralta. Madrid, 1826.

PARLAMENTO EUROPEO. *Directiva 2000/60/CEE -Directiva Marco del Agua*, 2000.

SOLANO GÁLVEZ DE SAN PELAYO Y VILLALPANDO, Mariano. -V Marqués de Monsalud-, *La Vega de Harnina en Almendralejo*. Revista de Extremadura, año II, 1900, pp 193-201.

SUÁREZ ZARRALLO, Purificación, *Toponimia de la Comarca Tierra de Barros*, volúmenes I, II, 1999. Colección Filológica “Rodríguez Moñino”. Diputación de Badajoz.

Anexo: Panel sobre restos etnográfico, arqueológicos y elementos naturales en el arroyo Harnina y afluentes.

